

# EL MAYORAZGO DE NOALEJO. HISTORIA Y ETNOGRAFÍA DE LA COMUNIDAD RURAL

- Amezcua, Manuel. Granada, 1993.

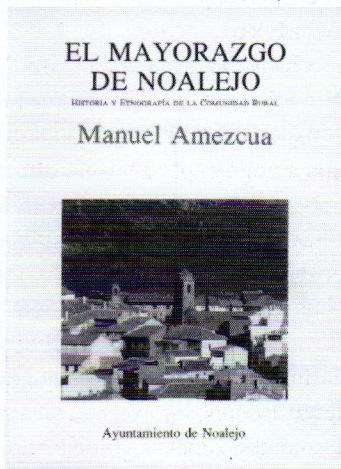
Ayuntamiento de Noalejo.

En la actualidad asistimos a una proliferación de estudios históricos locales, que son la base para posteriores síntesis generales. Estas no se comprenden hoy sin que existan previas investigaciones parciales y locales.

En el reino de Jaén, aparte las cuatro ciudades realengas (Jaén, Baeza, Úbeda y Andújar), existían territorios pertenecientes a las órdenes militares de Santiago, al Este de la provincia y de la de Calatrava al Oeste de ella; además en el conjunto actual de la provincia existían varios señoríos y un territorio al sur bajo la autoridad del abad de Alcalá la Real.

Manuel Amezcua ha tenido el valor de adentrarse en el estudio del más pequeño de los señoríos jiennenses, el de Noalejo, resultado de la voluntad y energía de una dama de la corte de Carlos V. El autor nos desvela en la medida que ha podido alcanzar en sus investigaciones en los archivos, entre ellos el General de Simancas, la personalidad de esta mujer que se propuso y consiguió pese a la oposición de los poderosos concejos municipales de Jaén y Granada formar un mayorazgo que vinculó por testamento en la familia de su amigo don Diego Maldonado.

Este libro se divide en dos partes, una dedicada a la historia y otra a la etnografía. En la primera parte el lector asistirá al proceso de formación del mayorazgo, que es en mi opinión la parte más valiosa del libro. El propio autor así lo considera. Inicia sus investigaciones con los Entredichos, territorio en competencia entre Jaén y Granada y aprovecha doña Mencía de Salcedo la ambigua situación jurídica de la zona para crear, merced a sus influencias, un pequeño señorío entre los territorios de ambas ciudades y a la vez se demuestra en esta obra la sagacidad de esta mujer con el apoyo de la corte para en lo eclesiástico vincularse a la jurisdicción en principio nominal de la abadía de Alcalá la Real.



Este trabajo es un primer avance en el estudio histórico del Mayorazgo, porque en lo referente al estudio económico se centra en las declaraciones del Catastro del Marqués de la Ensenada. Esperamos del autor que prosiga en las investigaciones, pues ya en la segunda parte de este libro en lo económico expone a este propósito la feria de ganados y así de este modo podamos conocer la evolución socio-económica del mayorazgo desde su fundación hasta mediados del siglo XVIII.

Manuel Amezcua vuelve a encontrarse a sí mismo como historiador cuando estudia la desaparición del señorío en el siglo XIX con lo que la obra adquiere singular valor. Se completa la parte que corresponde a historia con unos anexos que si los dos primeros no ofrecen novedad por cuanto que los documentos que transcriben están en años próximos pasados editados en facsímil, en cambio suponen una importante contribución para los investigadores los anexos 3 y 4 que proporcionan el índice de los documentos históricos del Archivo Municipal de Noalejo y del Archivo Parroquial de Noalejo respectivamente.

En la segunda parte del libro Manuel Amezcua se interna en el campo de la antropología; el estudio etnográfico, como el autor le llama es una aportación sobre costumbres, saberes, fiestas, religiosidad, creencias y supersticiones de una comunidad rural nacida de las aportaciones de hombres de zonas próximas al lugar donde se catalizan. En este sentido el trabajo que ofrece Amezcua es un ensayo que espera de otros estudiosos de localidades cercanas y aún lejanas a Noalejo análisis, comparaciones y contrastes de hechos etnológicos que sirvan para determinar zonas de presencia y ausencia de tales costumbres, formas de diversión, de expansión del cancionero, romances, cuentos y leyendas. Pero en este estudio etnográfico hay capítulos que son propiamente parte de la historia y que muy bien hubieran podido aparecer en la primera parte del libro y es que el autor en un conocimiento profundo de la documentación de archivos sobre Noalejo nos proporciona un excelente estudio histórico, como ya hemos dicho anteriormente, sobre la feria de ganados y otro tanto sobre la religiosidad popular centrada en la devoción a la patrona y en las cofradías.

Muy sugestivo es el apartado III que trata de creencias y supersticiones y en especial todo lo referente a la popular figura del curandero llamado Santo Custodio, que todavía se le recuerda en amplia zona jiennense.

El libro se completa con una bibliografía base, punto de partida para posteriores investigaciones. Felicito a Manuel Amezcua por este libro, que enriquece el panorama de estudios locales en el reino de Jaén. *Luis Coronas Tejada*, en el prólogo.